

Un Dirigente Sindical Uruguayo en los Festejos del 50o. Aniversario de la URSS



Eduardo Platero y Piero Pizzano (con flecha blanca) entre otros delegados latinoamericanos que concurrieron a los festejos del cincuentenario de la Revolución de Octubre, en Rázhiv, donde se ocultará Lenin de los esbirros del gobierno de Kerenski

REPORTAJE A EDUARDO PLATERO

EDUARDO PLATERO, Presidente de ADOFI, integrante del Dpto. de Trabajadores del Estado de la CNT, miembro del Comité Ejecutivo del Movimiento Popular Unitario (MPU) y suplente de diputado del Frente Izquierdista de Liberación, asistió a las celebraciones del 50o aniversario de la Revolución de Octubre, representando al movimiento obrero uruguayo.

Platero visita la Unión Soviética por primera vez; además de Moscú estuvo en Leningrado y Kislovodsk. Rebosa impresiones, a cual más interesantes. Convenimos que sólo nos referiremos a dos aspectos: las celebraciones del 50 aniversario de la Unión Soviética y las aristas de la realidad soviética que más le impresionaron.

¿QUE LE PARECIERON LOS FESTEJOS?

Fue una verdadera celebración, pero más que esto destacaría el espíritu general de fiesta de la gente, su orgullo y satisfacción por lo hecho, el gran respeto por aquellos que han hecho. Es como quien escala una montaña, se da vuelta para mirar hacia abajo y ve el difícil camino recorrido. Ese sentimiento complejo de la gente creó el clima especial que envolvía las celebraciones.

Luego vinieron los festejos. El desfile en la plaza Roja. Llamó la atención el poderío militar y el poderío tecnológico y económico en el que se sustenta y sin los cuales no podría ser. Lo que interesa destacar es el desfile físico, sin embargo, la cantidad de gente que participó, el orden, el espíritu del desfile que reflejaba una compactación del pueblo con los problemas internos, pero también el internacionalismo, la inquietud por los problemas del mundo, lo que a nosotros, venidos de otros países, nos reconfortaba. Se respiraba alegría en todos lados, la gente al encontrarse se felicitaba, me ha-

cía acordar la Navidad entre nosotros. Reinaba un clima de fiesta nacional, general, de todos.

Participamos especialmente en la Asamblea Internacional Solemne de la Federación Sindical Mundial (FSM) en homenaje al cincuentenario de la Revolución de Octubre, que se realizó en el Smolny, en Leningrado. Estuvieron presentes representantes sindicales, prácticamente, de todo el mundo. Los temas giraron alrededor de la importancia histórica de la Revolución de Octubre, la primera experiencia de Estado obrero, la repercusión del hecho en el resto del mundo visto a los 50 años de aquella fecha. Se pasó revista a las luchas y la solidaridad mundial con el primer Estado socialista. Se plantearon, también, los problemas actuales del movimiento obrero, los esfuerzos que realiza la F.S.M. por la unidad del movimiento obrero internacional, la participación de los trabajadores en la lucha por la liberación nacional de sus pueblos, la solidaridad con Vietnam, con los pueblos africanos, latinoamericanos, todo referido a la existencia de la Unión Soviética, comprometida en la solidaridad con el movimiento revolucionario y de liberación nacional. Se subrayó la importancia que tiene para la lucha por la paz la existencia de la URSS, que desde su nacimiento ha hecho de la defensa de la paz la base de su política exterior, porque la lucha por la liberación de los pueblos es inseparable de la lucha por la paz.

¿Y las impresiones sobre la URSS como tal?

—Son muchas, habrá que hacer una selección. La pregunta que más me hizo al regreso de la Unión Soviética es como vive la gente, si tiene lo necesario para la vida. Antes se preguntaba si en la URSS hay libertad. Explica el cambio de la información por el mayor conocimiento que nosotros tenemos ahora sobre aquel país, y por la angustia que ahora experimentamos todos por los

problemas económicos del mundo.

La gente vive bien. Lo han reconocido todos cuantos visitaron la URSS. Tanto satisfaciendo sus necesidades: vivienda, asistencia sanitaria, educación de los hijos, a un nivel muy superior al nuestro, con *holgura*. Ahí la gente participa a plenitud del derecho al trabajo. No hay desempleo, lo que para nosotros sería uno de los problemas más importantes. Es una paradoja, lo que genera que ser normal adquirir para nosotros un valor excepcional, lo mismo que la desocupación que es un estado normal para nosotros, los resulta inconcebible a los soviéticos. Porque su sociedad es la inversa de la nuestra.

La otra arista es el sentido de la seguridad de confianza en su economía que tienen los soviéticos, su más absoluta certeza de que su situación irá mejorando indefectiblemente.

Para definir al hombre soviético habría que decir que tiene seguridad: seguridad en el trabajo, seguridad de cubrir sus necesidades cada vez mejor, seguridad en el porvenir de sus hijos, que ante vivirán en un mundo mejor que el de él, que ya es bueno.

Se asombraba la cantidad de gente que, a pesar de enormes posibilidades de la gente para estudiar, las enormes ventajas que se le ofrecen a los que estudian. — Ahí se han acostumbrado que abandonan, que no se reciben, allí ellos se reciben y todos los que tienen condiciones y los deseen pueden estudiar. De cada cuatro estudiantes que hay en el mundo, uno es soviético. Por eso también es optimista el pronóstico del futuro de la Unión Soviética.

Ah, la cordialidad, no solo la oficial, la de amistades, sino de toda el pueblo soviético, el espíritu fraterno, sano, cordial, humano. Se nota que el pueblo soviético está informado sobre todo cuanto acontece en el mundo. Posee una información muy grande sobre los problemas internacionales y la preocupación por los problemas internacionales por su bienestar es muy grande también. Resulta reconfortante.